

mano intrépida un Continente y presentándolo á los abertos monarcas de Castilla y Aragón; éste arrebatándolo con esforzado brazo á la Iberia despavorida para entregarlo á la Libertad. Mas respetando el augusto nombre del Descubridor le consagra soberbio monumento (1) que deja de existir con el genio que lo fundó; pero de sus fragmentos, como de las ruinas del trono de los Césares, se han levantado nuevas naciones.

DANIEL FLORENCIO O'LEARY

Jamaica: 1832.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

República de Colombia--BIBLIOTECA HISTÓRICA--Epoca de la Independencia--Por Soledad Acosta de Samper--Tomo primero--Bogotá--Imprenta Moderna--1909--Páginas 373 en 8.º

Se ha publicado en cuadernos de 32 páginas, que forman, unidos, el volumen. Este primero trata de los personajes que siguen: Nariño, Miranda, Sucre, Flórez, Bolívar. Siguen los preliminares de la guerra de Independencia en Colombia.

Como justo homenaje á la ilustre autora, publicamos el rasgo biográfico que encabeza la colección:

DOÑA SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

Damos principio á esta BIBLIOTECA HISTÓRICA con una hermosa serie de escritos biográficos debidos á la experta pluma de D.^a SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER, la gloria máxima de la mujer colombiana en el campo de la literatura, después de aquella paloma decantos altísimos que se llamó la Madre Castillo.

Blanca está ya su cabeza y débil la dulce y bondadosa mirada; pero su inteligencia brilla aún con todo el esplendor con que, de cuarenta años á esta parte, viene cautivando la atención del público y ganando para su patria honra y prestigio. En el aristocrático silencio de su hogar, la ilustre viuda de aquel grande hombre que fue D. José María Samper y que á ella debió en gran parte la cristiana coronación de su vida, trabaja intensamente perfeccionando y completando sus obras históricas y literarias, sin descuidar un punto sus deberes de madre solícita y dama sobresaliente de la sociedad en que nació y en que ha sido y sigue siendo dechado y ejemplar de la mujer cristiana.

Nacida en Bogotá del matrimonio del General D. Joaquín Acosta, militar, historiador, diplomático, prócer insigne, con una señorita inglesa, fue llevada á la edad de

(1) Colombia.

doce años á Halifax (Nueva Escocia) al lado de su abuela materna. Un año después pasó á París, en donde completó en varios colegios, durante cinco años, la esmerada educación que había empezado á recibir en el hogar; á lo que contribuyó, grandemente, sin duda, la feliz circunstancia de que cada vez que volvía de vacaciones á su casa encontraba que el círculo de amigos de su padre comprendía personajes como Humboldt, el químico Dumas, Arago, Boussingault, Elie de Beaumont, los dos Orbigny, los Bertrands y otros académicos franceses.

De las distracciones y futilidades de París, que como un remolino absorben á las gentes comunes, tomó aquella niña de dieciocho años cuanto alegre y embellece la vida, pero sin entregarle la devoción de su espíritu; la cual, con poderoso anhelo, se fue desde entonces tras de los altos ideales del bien, la belleza y la verdad, como hermoso testimonio de que no están reñidas en manera alguna la alegría y la hermosura de la edad primera con la preparación para una vida digna y fecunda. Sus aficiones literarias, á que la llevaban naturalmente el vigor de su espíritu y la herencia vinculada á su ilustre apellido, debieron de desarrollarse y fortalecerse en el medio científico y literario que constituía su hogar, no menos que con el ejemplo y las enseñanzas de su padre.

De regreso en Bogotá, y muerto ya su meritísimo padre, casó con el fecundo escritor D. José María Samper en 1855, con quien volvió poco después á Europa. Residieron allí cinco años, hasta 1862, en que fueron á pasar un año en el Perú. Volvió á Bogotá, y sólo dos años después de la muerte de su esposo, acaecida en 1888, dejó de nuevo la ciudad del águila negra para ir con sus dos hijas á residir durante otros cinco años en Francia, Inglaterra y Suiza. Desde 1896 vive en Bogotá entregada á las labores literarias.

Empezó D.^a SOLEDAD, ya casada, á ensayarse como escritora traduciendo algunas piezas del inglés y el francés para los periódicos que dirigía su esposo; luego se encargó de escribir revistas de modas y de sociedad para algunos diarios del Perú; en seguida se ensayó como cuentista y novelista; y, por último, en medio del dolor que le causó la muerte de dos de sus hijas, buscó la distracción de los estudios serios, y de allí surgió historiadora, con todos los conocimientos necesarios para llenar lucidamente esta difícil empresa.

Mujer de altas energías, no sólo con la pluma sino también con decorosa industria supo hacer frente á la precaria situación á que se vio reducido su hogar á consecuencia de las persecuciones de que fue objeto su esposo duran-

te la guerra civil de 1876. Mientras él se hallaba en los campamentos, el Gobierno confiscaba su imprenta y hacía que la noble dama desocupase y entregase en el término de veinticuatro horas, su casa de habitación. Desde entonces, y durante muchos años, sin secar la pluma, ejerció el comercio y ganó así lo necesario para la subsistencia propia y de sus dos hijas sobrevivientes, una de las cuales honra hoy con sus talentos y sus virtudes los claustros de La Enseñanza, mientras la otra —no menos distinguida— es la compañera de su anciana madre.

Durante su última permanencia en Europa asistió como Delegada de Colombia ante el Congreso de Americanistas, celebrado en Huelva, á fines de 1892. Allí fue acogida y honrada como lo merece, por lo más selecto de la intelectualidad española, como Núñez de Arce, Valera, Cánovas del Castillo, Castelar, Pardo Bazán, Conde de las Navas, Duque de Rivas, Menéndez y Pelayo, etc. A ese Congreso, al Pedagógico y al Literario Hispanoamericanos de Madrid, presentó memorias muy interesantes, que fueron después publicadas en correcta edición. Desde entonces solicitan con interés su colaboración varios periódicos y casas editoriales de España.

Su labor literaria ha sido muy grande. Causa admiración, considerando que la ha realizado casi toda en un medio impropicio, como es el nuestro, por la escasez de lectores y estímulos; que su simpático hogar ha sido atendido por ella con el esmero de una dama acuciosa que no tuviese otra atención; que no sólo se extiende esa labor á obras de imaginación, sino también de estudios serios y laboriosos, como son los históricos; y que á la vez que libros voluminosos, ha redactado, casi sola, varias Revistas como *La Mujer* (1879 á 1882), *La Familia* (1884), *El Domingo de la Familia Cristiana* (1889 á 1890), *El Domingo* (1898), y *Lecturas para el Hogar* (1905), sin perjuicio de colaborar en otros periódicos, principalmente en los que dirigía su señor esposo. En gran parte se explica esta dichosa fecundidad por el hábito que la distingue de cumplir siempre su palabra; pues quien lo adquiere se cumple á sí mismo sus propósitos y se vuelve perseverante y capaz.

Traducciones, colecciones de cuentos, novelas históricas y de costumbres, relaciones de sus viajes por España, Suiza, Francia é Inglaterra, memorias científicas, artículos sobre asuntos femeninos, estudios sobre la mujer en general y en especial sobre las que más se han distinguido en Europa y América, numerosas biografías de los personajes notables de la conquista de América y de la emancipación de la Gran Colombia, una Historia especial del Istmo de Panamá, un Catecismo y una Historia de Colombia, una

Historia Universal, monografías de algunas épocas de la Colonia, y ahora en preparación una Historia de la América Latina, por medio de biografías de hombres célebres, es un bagaje que honra altamente la vida de esta insigne escritora, no tanto por su cantidad, como por su calidad: el riquísimo fondo de ideas, conocimientos e investigaciones que esas obras contienen, se muestra armónico tras el puro cristal de la forma sencilla, elegante y correcta. No allí el recargo de adornos y debilidad de pensamiento que generalmente se observa en los escritos femeninos: la escritora á que nos referimos encanta más con el engranaje de las ideas que con la hermosura de las frases.

Muchas de sus obras están inéditas aún. Hemos visto impresas las memorias á que antes nos referimos, las Biografías de Conquistadores, el Catecismo y las Lecciones de Historia de Colombia para Escuelas Normales (estas tres últimas publicadas por el Gobierno), la Historia de la mujer en la civilización, la Biografía del Mariscal Sucre (obra premiada en Caracas en un concurso de Historia), la del General París (premiada en otro de Bogotá), la del General D. Joaquín Acosta, su padre, y algunas otras. En Pasto está editándose una bastante extensa del General Nariño. Ojalá vean pronto la luz todas ellas, lo que será útil y honroso para el país.

Del aprecio que la simpática escritora ha alcanzado en el mundo literario, dará idea el siguiente párrafo que transcribimos del *Boletín de las Repúblicas Americanas*, de Nueva York:

"La Sra. D.^a SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER no necesita que se la presente al público latinoamericano. No hay en toda la América Latina quien no conozca sus obras, ni quien le niegue el puesto que le corresponde entre las grandes escritoras de la América, y de Colombia en particular. La última obra de la Sra. DE SAMPER que ha llegado á la Oficina Internacional, es un libro de 400 páginas, titulado *Lecciones de Historia de Colombia*, publicado bajo la dirección del Ministerio de Instrucción Pública de Colombia, en la Imprenta Nacional de Bogotá. El hecho de que el Ministerio de Instrucción Pública ha prohiado este trabajo, le da un valor particular como obra de texto para el uso de las Escuelas, Colegios, Bibliotecas públicas, etc."

No menos aprecio muestran por ella D. Juan Valera y otros insignes escritores españoles en cartas que han visto la luz pública.

D.^a SOLEDAD pertenece á las Academias de Historia de Bogotá y Caracas, á la Sociedad de Geografía de Berna, á la de Escritores y Artistas de Madrid, á la Jurídico-Literaria de Quito, etc.

